



__viajes. una historia del pueblo judío_

Museo de Historia de los Judíos
Exposición

julio 2021__marzo 2022

www.girona.cat/call



PATRONAT
CALL DE GIRONA



הספרייה הלאומית
المكتبة الوطنية الإسرائيلية
THE NATIONAL
LIBRARY OF ISRAEL

aepi
jewischetings



Colaboran:



Ajuntament de Girona



Diputació de Girona



Generalitat de Catalunya
Departament
de Cultura

Esta es una exposición sobre un recorrido de treinta y ocho siglos, a través de caminos diversos que bordean prácticamente todos los rincones del mundo y que abarcan desde el 1730 ANE hasta nuestros días. Es la historia de todo un pueblo, contada a través de mil rutas que son físicas y sociales, políticas y conceptuales. Es el relato de los caminos que ha ido construyendo el Pueblo Judío a lo largo de los tiempos, superando adversidades y reescribiendo a base de experiencias compartidas y de una memoria común, fundamental, definidora e identitaria.

Los caminos son nuevos,
los zapatos, comprados ayer mismo,
pero la marcha es antigua y heredada.
Yehuda Amijai

1

__viajes del pueblo judío__

El hecho de viajar de un lugar a otro —física, espiritual o emocionalmente— sitúa a las personas en un proceso de transición permanente. Es en este sentido que debe entenderse la odisea del Pueblo Judío, que comenzó, según relata la Biblia, comprendiendo que sólo hay Un Espíritu Infinito. Hacia el 1730 ANE este ser divino habló a Abram, quien ya se había desarraigado de su lugar natal, la ciudad de Ur de los Caldeos, y le instó a emprender el camino «hacia la tierra que te mostraré» (Génesis 12, 1).

Esta tierra era Canaán. Abram se convirtió en Abraham y judíos, cristianos y musulmanes son todos «hijos de Abraham». La Canaán prometida a Abraham se convertiría en la Tierra de Israel. En otro largo



Hagadá ilustrada de Pascua.
Norte de Italia, hacia 1450
Biblioteca Nacional de Israel,
Ms. Heb. 6130=34

viaje, también relatado en la Biblia, el nieto de Abraham, Jacob, fue llamado «Israel».

En tiempos de una gran hambruna, Jacob viajó a Egipto. Allí sus descendientes fueron esclavizados. Y en el siglo XIII ANE, Moisés lideró su Éxodo hacia la Tierra Prometida.

La Biblia continúa explicando cómo, en el monte Sinaí, Dios le entregó la Torá con sus diez mandamientos, los rituales y los estatutos: el sábado (shabbat) debía ser un día libre de trabajo. La Pascua se estable-



Hagadá de Pascua. Ámsterdam, 1695
Biblioteca Nacional de Israel, R 2= 35 V
3398

Contiene ilustraciones de Abraham B. Jacob. En la imagen: Abraham recibe los tres ángeles (Libro del Génesis, 18).

ció para conmemorar el Éxodo. La Torá era una hoja de ruta para la convivencia, y mandaba ejercer la caridad, la hospitalidad y el respeto hacia los forasteros.

La llegada y establecimiento en la Tierra de Israel supuso muchos retos. ¿Podría un pueblo tribal como aquel asociarse cultural y políticamente? ¿Podrían sostener su idea de un Dios único en el entorno politeísta de Oriente Próximo?

Las circunstancias geoestratégicas y las propias acciones destructivas del Pueblo Judío llevarían a nuevos exilios, nuevos retornos y nuevas dispersiones. Y más tarde, dos mil años después, se les presentaría la oportunidad de un nuevo regreso, inverosímil y extraordinario.

A lo largo de este trayecto, siempre que pudieron, transformaron el que fuera un exilio desolado en una floreciente diáspora. Reforzaron los Mandamientos del Sinaí. Sus eternas peregrinaciones recordaban lo perdido, pero al mismo tiempo afianzaban sus anhelos. Compu- sieron oraciones poéticas y también prácticas. En algunos momentos, los peligros fueron graves y tuvieron que huir, pero también tuvieron el consuelo de encontrar buenos puertos y refugios seguros.

La odisea judía abrió caminos a todo un pueblo; le llevó a redefinirse, a aprender, a compartir y saber cuál era su meta.

2

exilio y diáspora

El Pueblo Judío fue dispersado y forzado al exilio de Israel por varios conquistadores a lo largo de los tiempos.

Nabucodonosor, de Babilonia, conquistó Judea, destruyó el Templo de Salomón (586 ANE) y forzó el exilio a Babilonia y más allá. Más adelante, en el 538 ANE, Ciro el Grande, rey de Persia, permitió al Pueblo Judío retornar a Sion y reconstruir el Templo. Al poder elegir, un gran número permaneció libremente allí donde estaban, en Babilonia, y convirtieron aquella en su tierra. Hay que precisar que, cuando las comunidades judías se quedan o se van por voluntad propia, se debe hablar de diáspora, y no de exilio.



Arba Turim, de Jacob ben Asher

Biblioteca Nacional de Israel,
RI Schoken 59

Primera publicación judía en Estambul (la antigua Constantinopla), que después acogió una próspera comunidad judía con numerosas imprentas de renombre. La edición es obra de un impresor judío que llegó a Estambul desde la península Ibérica después de 1492.

Muchas comunidades en la diáspora florecieron cuando las civilizaciones babilónica, persa, griega helenística y romana se esparcieron por Oriente Medio. Las sociedades politeístas fueron (en la mayoría de los casos) tolerantes con el monoteísmo judío. En Alejandría, Filón defendió la introducción del judaísmo entre sus vecinos helenísticos; incluso la Torá fue traducida al griego.

Privilegio en favor de Berenguer de Bardají, emitido por Alfonso el Magnánimo, rey de la Corona de Aragón. Zaragoza, 1429.

Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Yah. Var. 40.3.

Este documento singular concede la posibilidad de que los judíos, si quieren, se instalen en Oliete (Teruel), dominio del noble Berenguer de Bardají, que ejercía el cargo de justicia de Aragón, y así pasen a depender de la jurisdicción del noble. Tiene lugar sólo 63 años antes de que los judíos fuesen expulsados de los reinos hispánicos.



El año 70, Roma conquistó Jerusalén, destruyó el Segundo Templo y puso las bases de una diáspora que duró dos mil años.

A pesar de su arraigo en los diferentes territorios donde se ha establecido, el judaísmo se ha ido reinventando desde los tiempos del exilio a Babilonia en tiempos de Nabucodonosor. La memoria colectiva del Pueblo Judío se vio preservada en los textos y comentarios del Talmud (escrito hacia el año 500), que se convierte en un pilar principal del judaísmo, ya que estimula el debate sobre la Biblia, sobre la mejor manera de vivir y sobre cómo adaptar las leyes y los rituales judaicos a la vida fuera de Israel. Por ello, el estudio del Talmud se ha convertido en una parte integral del largo viaje del Pueblo Judío.

El menosprecio mostrado por la Iglesia hacia el judaísmo provocó olas de persecuciones y expulsiones. Con la expansión del islam a partir del año 632, las comunidades judías que vivían en los territorios conquistados, a pesar de no tener garantizada la igualdad de derechos, obtuvieron protecciones legales denegadas por la Cristiandad.

En las juderías catalanas, así como en las juderías y los guetos de Europa, donde vivían las comunidades judías sometidas al poder cristiano, y también en los *millets* de Oriente Medio, donde se establecieron las comunidades que vivían en territorios islámicos, la vida se estructuraba alrededor del eje comunitario, y todo se centralizaba en torno a la familia, la sinagoga, la casa de estudio y el baño ritual.

La dispersión, por exilio o por diáspora, condujo al judaísmo a construirse en un mosaico de diversidad muy grande —sefardíes, askenazis, persas, yemenitas—. Esto se ve reflejado en las maneras diferentes de establecer el orden en la liturgia, las formas de vestir, los tipos de comida y las lenguas con que se expresan las diferentes comunidades de todo el mundo. A pesar de conservar el hebreo para fines religiosos, el judaísmo se enriqueció con el contacto con otras civilizaciones, lo que llevó al desarrollo de lenguas propias como el yiddish, el judeoespañol o el judeoárabe.

El exilio forzoso terminó en 1948 con el establecimiento del Estado de Israel, que desde entonces es el refugio garantizado para el Pueblo Judío. Sin embargo, afortunadamente, hoy en día todavía prosperan muchas comunidades en la diáspora, fuera de Israel.



Carta a Siman Tov ben Yehuda ben Daniel. Bamiyán (Persia), siglos XI-XII
Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 8333.29=4

Este texto en un judeopersa temprano se encontró en la guenizá afgana (un depósito de manuscritos judíos fragmentados encontrado en 2011 dentro de una cueva en Afganistán). En el texto, un judío escribe a su hermano para pedirle que no crea los rumores calumniosos que dicen que ya no mantiene la fe judía, y manifiesta su profundo deseo de volver a Bamiyán, que es su querido hogar.



Pierre Jacques Benoit, *Jodensavanne*, ca. 1830

La *Jodensavanne* (sabana judía) era una comunidad agrícola en Surinam (América del Sur), establecida por descendientes de las familias judías que huían de la persecución inquisitorial de la península Ibérica.

13

viajes inspiradores

Una peregrinación implica dejar atrás lo que nos es familiar y emprender camino en busca de una realización espiritual, para responder a una llamada, o tal vez para rendir homenaje a un lugar evocador y sagrado según una tradición transmitida de generación en generación. Para el judaísmo, que tiene tres grandes fiestas de peregrinación —Pésaj (Pascua), Shavuot (Semanas) y Sukot (Cabañas)—, este lugar sagrado es el Templo de Jerusalén (Sion), donde se ubica el pasado ancestral del Pueblo Judío, su origen y su razón de ser.

A menudo, el camino hacia el Templo lo hacían familias enteras; también desde la diáspora. En tiempos del Segundo Templo,



Mapa de lugares santos de peregrinaje judío en Israel.

Safed (Israel), 1564

Biblioteca Nacional de Israel,

Ms. Heb. 8°6947

cuando el Pueblo Judío se encontraba en diáspora en Babilonia, hubo peregrinaciones masivas a Jerusalén.

Esta ciudad sagrada era el lugar donde acudir a lamentar la pérdida de la Sion bíblica, el punto donde rendir homenaje al pasado del Pueblo Judío y su razón de ser. Durante toda la Edad Media los peregrinos visitaban el monte del Templo, el Muro de las Lamentaciones, la Tumba de los Patriarcas y la Tumba de Raquel.

Al final de su vida el rabino de Girona Mossé ben Nahman (1267) emprendió el camino hacia la Tierra de Israel, desde donde envió cartas sentidas y llenas de añoranza a hijos y discípulos. Algunos

peregrinos destacados, como los andalusíes Judá ha-Levi (1140) y Maimónides (1165) o el navarro Benjamín de Tudela (1171) dejaron escritos sus relatos de viajes en textos interesantes y útiles para aprender costumbres, creencias e historias diversas. El italiano Moses Montefiore hizo su último peregrinaje a la edad de 91 años, en 1875. Los cuadernos de viajes de los peregrinos revelan personalidades, prácticas e ideas diversas en momentos también diversos.

Igualmente, existe la costumbre de peregrinar a lugares de sepultura de hombres y mujeres santos, una tradición inmemorial en Israel, Oriente Medio y el norte de África, extendida también en Europa y en América del Norte. En aquellos lugares consagrados por la tradición y por el hecho de conservar los restos de personalidades destacadas del Pueblo Judío se encienden velas, se recitan oraciones y se dejan peticiones por escrito.

Todavía hay otro tipo de peregrinación: la dirigida a rendir homenaje al judaísmo y al mundo judío de Europa anterior al Holocausto. Fue en este sentido que Elie Wiesel viajó a Sighet (Rumanía), y que otros lo hicieron en el gueto de Venecia, o en

la tumba de Franz Kafka en Praga, especialmente en el aniversario de su muerte.

La conexión personal con la comunidad, el sentimiento de pertenencia colectivo, también puede ser una experiencia espiritual. Tras la caída del Telón de Acero, muchas personas polacas recuperaron su identidad judía escondida. Desde América del Sur hasta Asia Meridional, mucha gente ha reencontrado su antiguo linaje. En este sentido, el descubrimiento de la herencia judía ha sido toda una experiencia emocional.

Otro viaje experimental, sobre todo para gente joven, es el que lleva al «descubrimiento» de Israel: Taglit-Birthright es una organización benéfica que organiza este tipo de viajes iniciáticos.

Por otro lado, algunas personas alcanzan el autodescubrimiento sin necesidad de atravesar el planeta ni de realizar ningún tipo de viaje físico; se trata de hacer un viaje interior, desde casa, que consiste en un proceso de contemplación interior tranquila.

¿Cuál es la clave del éxito de un viaje de peregrinación? Quizá es la capacidad de mostrar una actitud abierta a los encuentros a lo largo del camino, y en saber volver a casa sanos, salvos y revitalizados por el proceso de viaje.

14

—huir para salvarse—

En cada generación y casi en cada país, ha habido personas o comunidades que han tenido que desarraigarse para poder sobrevivir. Un nuevo gobierno, o una nueva estructura social dominante, podía convertir lo que había sido refugio en sufrimiento.

«Cambio de lugar, cambio de suerte», dice un proverbio hebreo. El Pueblo Judío se ha visto abocado, a lo largo de la historia, a la predisposición a irse en busca de refugio, ya fuera espiritual, físico o económico.

Durante la Primera Cruzada (1096), huir fue casi imposible. Durante el período de la Inquisición española y portuguesa (1492-1530), huir —a través de los Pirineos, hacia el Imperio otomano o hacia el nuevo



Else Lasker-Schuler, *Die verscheuchte Dichterin*, 1942

Biblioteca Nacional de Israel,
Arc Ms Var 501 03 56

La «poetisa expulsada» es un dibujo hecho después de sufrir un ataque antisemita.

mundo— fue la mejor decisión que podía tomar el Pueblo Judío.

Estos refugios, sin embargo, raramente eran permanentes. A partir de 1654, cuando Portugal echó a los neerlandeses de Brasil, ni siquiera el nuevo mundo era garantía de refugio ante la Inquisición. Así, los judíos hispanoportugueses desembarcaron en Nueva Ámsterdam (Nueva York) y más tarde en Jamaica, Barbados y las Indias Orientales.

En muchas ocasiones, los judíos tomaron las riendas de su propio destino. Para evadir pogromos o para escapar del servicio militar obligatorio impuesto por el Imperio ruso, se fueron hacia Inglaterra y

América, sobre todo entre los años 1880 y 1914. Aquella búsqueda constante de refugio los llevó hasta Saskatchewan (1902), Argentina (1890), Kenia (1903), Australia (1927) y el extremo oriental de Rusia, Birobidzhan (1928).

Durante los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, la población judía se vio obligada a abandonar muchos lugares. Si bien ningún país no tenía la obligación de acoger aquella gente que huía de las persecuciones y los ataques, algunos lo hicieron: Rusia, Shanghái, la República Dominicana y algunos otros. La operación Kindertransport («transporte de niños») llevó 10.000 niñas y niños a Gran Bretaña, durante los nueve meses anteriores al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Y durante la guerra, el poeta Abraham Sutzkever consiguió escaparse del gueto de Vilna y añadirse a la lucha de los partisanos judíos. Otros atravesaban de manera clandestina la frontera franco española, por diferentes puntos de los Pirineos: muchos, como Walter Benjamin, intentaron huir por Portbou; otros, como Shaya Gertner y su familia, por Esponellà. Los archivos de Girona están llenos de nombres y documentos que lo recuerdan.

Durante aquellos tiempos terribles, algunas personas íntegras hicieron inclinar la balanza en favor de la humanidad. Cabe mencionar los gestos de decencia del diplomático japonés Chiune Sugihara en Lituania, de la monja polaca Cecylia Roszak, del espía británico Frank Foley en Berlín y del empresario italiano Giorgio Perlasca y el diplomático español Ángel Sanz Briz en Budapest. El Yad Vashem, centro que recoge la memoria del Holocausto, tiene identificadas cerca de 27.362 personas como «Justos de las Naciones», una denominación que se aplica a aquellos que arriesgaron la vida para salvar gente judía de todo el mundo.

Terminada la guerra, las personas supervivientes del Holocausto se tuvieron que trasladar clandestinamente a Palestina, pero desde 1948 ya pudieron entrar libremente en el nuevo Estado de Israel. Algunas comunidades judías tuvieron que ser rescatadas y conducidas a Israel, a través de operaciones de inmigración masiva como las denominadas Alfombra Mágica (Yemen, 1949-1950), Esdras y Nehemías (Irak, 1951-1952) y Moisés (Etiopía, 1984). Con la caída del Telón de Acero (1991), un millón de personas fueron libres de emigrar y establecerse en Israel.

Hoy, Europa cuenta con 1,4 millones de personas judías en sus diferentes países.

15

— tradición y viajes



Libro de oraciones para
Rosh ha-Shaná y Yom
Kippur según el rito catalán.
Cataluña, ca. 1280
Biblioteca Nacional de Israel
Ms. Heb 8°6527

El judaísmo se podría definir como una forma de vida en movimiento; un movimiento constante, que ocurre tanto en el ámbito del hogar y de la familia como en ruta por el mundo. Para la gente judía que se desplaza por motivos diversos, el hecho de tener al alcance alimentos casher y un lugar seguro donde celebrar shabbat son aspectos esenciales y necesarios.

Las filacterias que los hombres judíos observantes se ponen para las oraciones de la mañana, los libros para las oraciones cotidianas, los salmos y la Biblia hebrea, son compañeros de viaje familiares e imprescindibles.

Durante milenios, en los viajes constantes por razones comerciales o de peregrinación, los viajeros conectaban comunidades remotas, al tiempo que construían puentes entre civilizaciones.

Entonces viajar podía ser difícil y peligroso. Aún ahora, al iniciar cualquier viaje, es común recitar una oración especial que apela a la providencia divina para obtener un guiado seguro tanto de ida como de vuelta. Se trata de una antigua oración, que ya es citada en el Talmud y cuenta con diferentes enmiendas hechas a lo largo del tiempo, y dice así:



Pinchas ben Abraham Halevy of Halberstadt, Calendario judío. Sajonia (Alemania), 1716
Biblioteca Nacional de Israel, Ms. Heb. 8°2380
El libro nos permite calcular correctamente las fechas judías, utilizando el calendario gregoriano como referencia.

«Que sea tu voluntad, Señor, Dios mío, guiarme en paz y dirigir mis pasos en paz y mantenerme en paz; y librarme de todos los enemigos y emboscados del camino; y bendecir las obras de mis manos; y hacer que encuentre gracia, bondad y misericordia en tus ojos y los ojos de todos los que me vean. Bendito seas, Señor, que escuchas esta oración».

En tiempos pasados, quien viajaba esperaba y obtenía la hospitalidad de correligionarios judíos, por todo el mundo, fuera cual fuera el lugar de destino y de paso. Las casas de estudio y oración servían, ocasionalmente, como albergues improvisados.

Recibir y ofrecer una cálida acogida es una virtud fundamentada en la Biblia y remite a la acogida que ofrecía Abraham al forastero. El

dicho «deja que todos los que tienen hambre entren y coman» es santificado en el Talmud y también está recogido en la Hagadá de Pascua.

A lo largo de toda la Edad Media, las comunidades europeas proveían de comida y alojamiento a los judíos itinerantes, que eran numerosos. Era loable tener un invitado en la mesa, especialmente en shabbat, y aún mejor si se trataba de un erudito en materia religiosa, perspicaz en los negocios y dispuesto a comprometerse en enlaces matrimoniales. Todo ello, creaba una importante cohesión de grupo entre las comunidades judías dispersas por todo el continente.

Y al final, cuando quien había emprendido el viaje volvía a casa sano y salvo, llegaba el momento de recitar una bendición de agradecimiento en la sinagoga, ante el rollo de la Torá.

/6

__y el viaje continúa__

De los 14 millones de judíos que hay aproximadamente en el mundo, la mayoría se concentra en Israel (6,8 millones) y en Estados Unidos (5,7 millones). En Europa hay aproximadamente 1,4 millones de personas judías, identificadas por religión, cultura o linaje. Adicionalmente, cerca de 150.000 personas de nacionalidad israelí han hecho de Europa su hogar.

Europa cuenta con varias comunidades judías: desde grandes centros como París, Londres, Roma, Berlín y Budapest, hasta nodos más pequeños como Estocolmo, Praga, Varsovia, Sofía y Zúrich. En el continente hay una amplia red de escuelas judías; festivales de música y cultura judía tienen lugar desde Kiev hasta



Postal desde Rishon le-Tsiyyon. Israel, ca. 1905-1947

Biblioteca Nacional de Israel, TM 8= 369

En el reverso de la postal, una madre expresa la esperanza de que su hijo, como ella, se instale en Palestina para espolear la creación de un estado judío.

Florenia y hay unos 120 museos judíos abiertos al público, incluyendo el de Girona, que está dedicado a la trayectoria histórica de las comunidades judías catalanas durante la Edad Media.

Es evidente que se está produciendo un renacimiento judío, pero al mismo tiempo, también se produce en todas partes un resurgimiento del antisemitismo.

Seguendo el Deuteronomio, muchas personas creen que la civilización judía se dirige inevitablemente hacia una «reunión de la diáspora», materializada en Israel. Un calendario, una lengua, una historia y toda una civilización vinculan el Pueblo Judío a este lugar excepcional.

Desde los inicios del sionismo político, en la década de 1880, oleadas de inmigrantes se fueron dirigiendo hacia la Tierra de Israel. Después del Holocausto (1933-1945), la mayoría de supervivientes abandonó Europa, muchos desde los campos de deportados. Con el establecimiento del Estado de Israel en 1948, esta «reunión de la diáspora» se aceleró dramáticamente: llegaron 900.000 desplazados de los países árabes y musulmanes. Después, la población judía continuó confluyendo en Israel desde Irán (1979) y de Etiopía (desde 1984) y también desde la antigua Unión Soviética (1989), de donde, con la apertura del régimen comunista, llegaron cerca de un millón de personas.



Folleto promocional del popular festival de comida judía de Londres, *Gefilte Fest*

Biblioteca Nacional de Israel, colección «European Jewish Ephemera»

Después de dos mil años de dispersión en todos los rincones y confines de la tierra, ahora existe la opción de vivir en un país propio, un Israel soberano, o bien continuar en una diáspora dinámica, no exenta de problemas, pero tampoco de satisfacciones, ya que se han establecido interacciones interesantes y enriquecedoras con las otras comunidades con las que conviven.

El viaje continúa. Hacia dónde y hasta cuando son preguntas que hay que formularse.

Viajes. Una historia del Pueblo Judío

julio 2021__marzo 2022

Una idea original de la Asociación Europea del Patrimonio Judío y la Biblioteca Nacional de Israel

Asociación Europea para la Preservación y Promoción de la Cultura Judía (AEPJ)

AEPJ es una asociación europea formada por 23 entidades asociadas que comparten la misión de preservar y promover la cultura y el patrimonio judío en el continente europeo. Estos objetivos, motor de la institución, se alcanzan a través del desarrollo de dos grandes proyectos: la Jornada Europea de la Cultura Judía y la Ruta Europea del Patrimonio Judío, declarada Gran Itinerario Cultural por el Consejo de Europa.

Biblioteca Nacional de Israel

Fundada en 1892 en Jerusalén, la Biblioteca Nacional de Israel (BNI) tiene un doble mandato diferenciado: servir de biblioteca nacional tanto en el Estado de Israel como la comunidad judía internacional. Sus extensos fondos contienen una gran cantidad de materiales en formatos diversos, sobre la historia y la cultura del Pueblo Judío, el Estado de Israel y la Tierra de Israel a lo largo de los siglos.

Textos__Dr. Elliot Jager

Adaptación de contenidos__Instituto de Estudios Nahmánides, Patronat Call de Girona

Diseño original__Rotem Soaye

Diseño y adaptación en Girona__Roser Bover

Producción__La Digital

Gestión, coordinación y comunicación__Patronat Call de Girona

www.girona.cat/call

facebook.com/callgirona

Versión digital ampliada: <http://journeys.nli.org.il>

DL Gi 1040-2021